

Partido Revolucionario de los Trabajadores/as

80 ANIVERSARIO DE LA MUERTE DE WALTER BENJAMIN

Diez tesis sobre su contribución a la teoría crítica

Michael Löwy

Como es sabido, Walter Benjamin murió en Portbou hace 80 años, en septiembre de 1940, tras un intento de huida de la Francia de Vichy a España. Como a miles de otros refugiados alemanes judíos y antifascistas, lo internaron en un campo en el verano de 1939, al comienzo de la segunda guerra mundial, como ciudadano de un país enemigo.

Este fue uno de los capítulos más infames de la historia poco gloriosa de la Tercera República. Liberado del campo gracias a la intervención de escritores e intelectuales franceses, intentará “desaparecer” en Marsella, pero tras el armisticio y el establecimiento del Estado francés de Vichy, se siente atrapado en una ratonera: se suceden las redadas contra extranjeros indeseables y la Gestapo, con el título eufemístico de Comisión del Armisticio, ronda por todas partes. Fue entonces cuando llamó a la puerta de Lisa Fittko, una refugiada alemana (judía) antifascista, que estaba organizando una vía de salida a España para las personas más amenazadas a través de la ruta Lister, un estrecho sendero en los Pirineos. Con la ayuda de Fittko, Benjamin llegó, con muchas dificultades a causa de su estado de salud, a la frontera y a la población española de Portbou.

Detenido en Portbou por la policía (franquista), que, so pretexto de carecer de un visado de salida francés, decide entregarlo a la policía de Vichy – es decir, a la Gestapo–, Benjamin optó por suicidarse. Era medianoche en el siglo, el Tercer Reich hitleriano había ocupado media Europa con la complicidad de la Unión Soviética estaliniana. Tanto como un acto desesperado, fue un último acto de protesta y resistencia antifascista.

En homenaje a su memoria, algunas breves notas sobre la contribución de Walter Benjamín a la Teoría de la Crítica Marxista.

1. Walter Benjamin pertenece a la Teoría Crítica en sentido amplio, es decir esa corriente de pensamiento inspirada en Marx que, desde o alrededor de la Escuela de Frankfurt, no solo cuestiona el poder de la burguesía, sino también los cimientos de la racionalidad y la civilización occidentales. Amigo íntimo de Theodor Adorno y Max Horkheimer, indudablemente influyó en sus escritos, y especialmente en la obra capital que es la *Dialéctica de la Ilustración*, donde se encuentran muchas de sus ideas e incluso a veces "citas" sin referencia a la fuente. También fue, a su vez, sensible a los principales temas de la Escuela de Frankfurt, pero se distinguió por ciertos rasgos que le son únicos y que constituyen su contribución específica a la Teoría Crítica.

Benjamin no logró nunca enseñar en una universidad; el rechazo de su habilitación –con una disertación sobre el drama barroco alemán– lo condenó a una existencia precaria de ensayista, hombre de letras y periodista *freelance* que, por supuesto, se deterioró notablemente durante los años de exilio en París (1933-1940). Ejemplo ideal-típico de la *freischwebende intelligenz* [intelectualidad flotante, n.d.t.] de que hablaba Karl Mannheim, era por excelencia un *Aussenseiter*, un *outsider*, un marginal. Esta situación existencial contribuyó tal vez a la agudeza subversiva de su mirada.

2. Benjamin es, en este grupo de pensadores, el primero que puso en tela de juicio la ideología del progreso, esa filosofía “incoherente, imprecisa, carente de rigor”, que no percibe en el proceso histórico más que “el ritmo más o menos rápido con el que la humanidad y las épocas avanzan por la vía del progreso” (La vida de los estudiantes, 1915). También fue quien llegó más lejos en el intento de liberar al marxismo, de una vez por todas, de la influencia de las doctrinas burguesas progresistas; así, en el “Libro de los pasajes” se propuso el siguiente objetivo: “Cabe considerar asimismo como finalidad perseguida metodológicamente en esta obra la posibilidad de un materialismo histórico que haya suprimido en su propio seno la idea de progreso. Es precisamente en la oposición a los hábitos del pensamiento burgués donde el materialismo histórico encuentra sus fuentes”.

Benjamin estaba convencido de que las ilusiones “progresistas”, en particular la convicción de “nadar en la corriente de la historia”, y una visión acrítica de la técnica y el sistema de producción existentes contribuyeron a la derrota del movimiento obrero alemán frente al fascismo. Incluía entre estas ilusiones nefastas la sorpresa ante el hecho de que el fascismo pudiera existir en nuestra época, en una

Europa tan moderna, fruto de dos siglos de “procesos de civilización” (en el sentido que daba Norbert Elias a este término): como si el Tercer Reich no fuera, precisamente, una manifestación patológica de esta misma modernidad civilizada.

3. Si la mayoría de pensadores de la Teoría Crítica compartían el propósito de Adorno de poner la crítica romántica conservadora de la civilización burguesa al servicio de los objetivos emancipadores de la Ilustración, Benjamin fue tal vez quien mostró el máximo interés por la apropiación crítica de los temas e ideas del romanticismo anticapitalista. En el Libro de los pasajes se remite a Karl Korsch para sacar a relucir la deuda de Marx, contraída a través de Hegel, con los románticos alemanes y franceses, incluidos los más contrarrevolucionarios. No dudó en utilizar argumentos de Johannes von Baader, Johann Jakob Bachofen o Friedrich Nietzsche para demoler los mitos de la civilización capitalista. Encontramos en él, como en todos los románticos revolucionarios, una asombrosa dialéctica entre el pasado más remoto y el futuro emancipado; de ahí su interés por la tesis de Bachofen –en las que se inspiraron tanto Friedrich Engels como el geógrafo anarquista Elisée Réclus– sobre la existencia de una sociedad sin clases, sin poderes autoritarios y sin patriarcado en los albores de la historia.

Esta sensibilidad también permitió a Benjamin comprender, mucho mejor que sus amigos de la Escuela de Fráncfort, el significado y el alcance de un movimiento romántico/libertario como el surrealismo, al que asignó, en su artículo de 1929, la tarea de captar las fuerzas de la embriaguez (Rausch) para la causa de la revolución. Herbert Marcuse también se dará cuenta de la importancia del surrealismo como intento de asociar el arte y la revolución, pero eso fue cuarenta años más tarde.

4. Como sus amigos de la Escuela de Fráncfort, Benjamin era partidario de una especie de “pesimismo crítico” que, en su caso, tomó una forma revolucionaria. En su artículo de 1929 sobre el surrealismo, incluso afirma que ser revolucionario es actuar para “organizar el pesimismo”. Manifiesta su desconfianza en el destino de la libertad en Europa y agrega, en una conclusión irónica: “Confianza ilimitada solo en IG Farben y el desarrollo pacífico de la Luftwaffe”. Ciertamente, incluso él, el pesimista por excelencia, no podía prever las atrocidades que la Luftwaffe infligiría a las ciudades y civiles de Europa; o que IG Farben, apenas una docena de años después, se haría un nombre fabricando gas Zyklon B, utilizado para “racionalizar”

el genocidio de judíos y gitanos. Sin embargo, fue el único pensador marxista de esos años que tuvo una intuición de los monstruosos desastres que podrían dar lugar a la civilización burguesa en crisis.

5. Más que otros pensadores de la teoría crítica, Benjamin fue capaz de movilizar productivamente los temas del mesianismo judío para la lucha revolucionaria de los oprimidos. Los motivos mesiánicos no están ausentes de ciertos textos de Adorno, en particular de *Minima Moralia* o *Horkheimer*, pero es en Benjamin, y en particular en sus tesis *Sobre el concepto de historia*, donde el mesianismo se convierte en un vector central de una refundación del materialismo histórico, para salvarle el destino de un muñeco autómatas, tal como se había convertido en manos del marxismo vulgar (socialdemócrata o estalinista). En Benjamin hay una especie de correspondencia (en el sentido baudelaireano de la palabra) entre la irrupción mesiánica y la revolución como interrupción de la continuidad histórica: la continuidad de la dominación.

Para el mesianismo tal como lo entiende -o más bien lo inventa- no se trata de esperar la salvación de un individuo excepcional, de un profeta enviado por los dioses: el “Mesías” es colectivo, ya que a cada generación se le ha dado “una débil fuerza mesiánica”, que se trata de ejercer, de la mejor manera posible.

6. De todos los autores de la Teoría Crítica, Benjamin fue el más comprometido con la lucha de clases como principio para entender la historia y transformar el mundo. Como escribió en las Tesis de 1940, la lucha de clases “nunca deja de estar presente para el historiador formado por el pensamiento de Marx”; de hecho, nunca deja de estar presente en sus escritos, como vínculo esencial entre pasado, presente y futuro, y como lugar de unidad dialéctica entre teoría y práctica. La historia no aparece, para Benjamin, como un proceso de desarrollo de las fuerzas productivas, sino como una lucha a muerte entre opresores y oprimidos; rechazando la visión evolucionista del marxismo vulgar, que ve el movimiento de la historia como una acumulación de “ganancias”, insiste en cambio en las victorias catastróficas de las clases dominantes.

A diferencia de la mayoría de los demás miembros de la Escuela de Frankfurt, Benjamin apostó, hasta su último aliento, a las clases oprimidas como fuerza emancipadora de la humanidad. Profundamente pesimista, pero nunca

resignado, nunca deja de ver en "la última clase esclavizada", el proletariado, lo que, "en nombre de las generaciones derrotadas, realiza la obra de liberación" (Tesis XII). Si bien de ninguna manera comparte el optimismo miope de los partidos del movimiento obrero sobre su "base de masas", sin embargo, ve a las clases dominadas como la única fuerza capaz de derrocar el sistema de dominación.

7. Benjamin fue también el más tercamente fiel a la idea marxista de revolución. Por supuesto, contra Marx, no lo define como una "locomotora de la historia", sino como una interrupción de su curso catastrófico, como la acción salvífica de la humanidad que tira de los frenos de emergencia. Pero la revolución social sigue siendo el horizonte de su reflexión, el punto de fuga mesiánico de su filosofía de la historia, la piedra angular de su reinterpretación del materialismo histórico.

A pesar de las derrotas del pasado, desde la revuelta de esclavos liderada por Espartaco en la antigua Roma hasta el levantamiento del *Spartakusbund* de Rosa Luxemburg en enero de 1919, "la revolución tal como la concibió Marx", este "salto dialéctico" permanece siempre posible (Tesis XIV). Su dialéctica consiste en operar, gracias a "un salto de tigre al pasado", una irrupción en el presente, en el "tiempo de hoy" (Jetztzeit).

8. A diferencia de sus amigos de la Escuela de Frankfurt, celosos de su independencia, Benjamin intentó acercarse al movimiento comunista. Su amor por el artista bolchevique letón Asja Lacis sin duda jugó un papel en este intento ... En un momento, alrededor de 1926, incluso consideró, como le escribió a su amigo Gershom Scholem, unirse al Partido Comunista Alemán: cosa que no hará... En 1928-29 visitó la Unión Soviética: en su Diario de esta estancia, encontramos observaciones críticas, que sugieren una cierta simpatía por la oposición de izquierda. Si durante los años 1933-1935 parecía, en algunos de sus escritos, acercarse al marxismo soviético, a partir de 1936 comienza a distanciarse; por ejemplo, en una carta de marzo de 1938 denunciaba "el compromiso, en España, de la idea revolucionaria con el maquiavelismo de los dirigentes rusos". Sin embargo, todavía cree, como muestra su correspondencia, que la URSS, a pesar de su carácter despótico, es el único aliado de los antifascistas. Esta creencia se derrumbó en 1939, con el Pacto Molotov-Ribbentrop: en sus Tesis sobre el concepto de historia (1940), denunció la "traición a su propia causa" de los comunistas estalinistas.



9. Walter Benjamin no era un "trotskista", pero en varias ocasiones mostró un gran interés por las ideas del fundador del Ejército Rojo. En una carta a Gretel Adorno, de la primavera de 1932, una época en la que los estalinistas denunciaron a Trotsky como un "traidor", escribió: "He leído la Historia de la Revolución de Febrero de Trotsky y estoy a punto de terminar su Autobiografía. En años no he asimilado nada con una tensión tan impresionante. Debería leer ambos libros sin dudarlo". Y en otra carta a un amigo del 1 de mayo de 1933, le encantaba leer el segundo volumen de la Historia de la Revolución Rusa de Trotsky. Estas dos cartas fueron enviadas desde la isla de Ibiza (Baleares) donde residía Benjamín en ese momento. El escritor y crítico de arte Jean Selz, que lo visitó en Ibiza en 1932-33, lo describe en un testimonio posterior como un partidario "de un marxismo abiertamente antiestalinista: mostraba una gran admiración por Trotsky". Este juicio puede parecer algo exagerado, pero es coherente con lo que sugieren estas dos cartas.

10. El pensamiento de Benjamin está profundamente arraigado en la tradición romántica alemana y en la cultura judía de Europa central; responde a una coyuntura histórica precisa, que es la de la época de guerras y revoluciones, entre 1914 y 1940. Y sin embargo, los principales temas de su reflexión, y en particular de sus tesis *Sobre el concepto de la historia*, son una universalidad asombrosa: nos brindan las herramientas para comprender las realidades culturales, los fenómenos históricos, los movimientos sociales en otros contextos, otros períodos, otros continentes.